

Geronimo Stilton



LAS AVENTURAS

DE

SHERLOCKO

EL FANTASMA DEL CASTILLO

DESTINO



Geronimo Stilton

LAS AVENTURAS  
DE  
**SHERLOCKO**  
EL FANTASMA DEL CASTILLO



DESTINO

El nombre de Geronimo Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son *copyright*, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor

*Textos de Geronimo Stilton*

*Coordinación editorial de Patrizia Puricelli*

*Edición de Benedetta Biasi*

*Diseño de cubierta de Mauro de Toffol / theWorldofDOT*

*Ilustración de cubierta de Tommaso Ronda*

*Gráfica y coordinación artística de Daria Colombo y Lara Martinelli*

*Ilustraciones interiores de Tommaso Ronda*

*Coordinación artística de Lara Martinelli*

*Proyecto gráfico y maquetación de Daria Colombo*

*Idea original de Elisabetta Dami*

*www.geronimostilton.com*

Título original: *Le avventure di Sherlocco. Il fantasma del castello*

© de la traducción: Miguel García, 2023

Destino Infantil & Juvenil

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

Publicado para PIEMME por Mondadori Libri S.p.A.

© 2021 Mondadori Libri S.p.A., Milán

© 2023 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A.

Corso Magenta 60/62 - 20123 Milán - Italia

www.atlantyca.com - foreignrights@atlantyca.it

Primera edición: octubre de 2023

ISBN: 978-84-08-27346-2

Depósito legal: B. 16.237-2023

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información [www.stiltoncheese.co.uk](http://www.stiltoncheese.co.uk)

# DE VIAJE en el AUTOMOVILOCKO

**H**abía llegado a Ratonington en el tren que había partido de Ratonía al despuntar el alba... ¡Podéis imaginar qué

sueño tenía yo, queridos bocaditos de queso!

Salía justamente de la estación con los ojos medio cerrados cuando una voz familiar me saludó:

—¡Stilton!

Era él, Sherlocko, el detective más famoso de la **Isla de los Ratonés**, asomado a la ventanilla del automovilocko.

Por mil quesos de bola, ¿no os he hablado nunca del automovilocko? ¿No os he contado nunca cómo es el coche **Superequipado** puesto a punto por mi amigo detective? ¡¿No?! Entonces tengo que describíroslo sin falta...

—¿Stilton?! ¿Adónde va?

—*Ejem...* —dudé—. ¡Voy a su casa, sir Sherlocko!



(En fin, **queridos bocaditos de queso**, ¡creo que el automovilocko lo describiré más tarde!)

—¿A qué espera?! ¡Suba! —me ordenó él.

A lo que respondí:

—¡S-sí! Pero entonces... ¿me lleva usted? ¿Viene de algún sitio interesante?

Él se recolocó la gorra de piloto y masculló:



—**¡Por mil ratones!** ¿De dónde quiere que venga, Stilton? ¡De mi casa! Venga, no me haga perder el tiempo, ¡suba al coche! Vamos ya **con retraso**...

Me acomodé con... ¡mi maleta con ruedas!

Pero me costó esfuerzo: el automovilocko es un coche deportivo bastante incómodo y el habitáculo ya estaba completamente ocupado por Sherlocko y sus voluminosas **MALETAS**, entre ellas una de forma redondeada.

—Creía recordar que el automovilocko era un poco más... ¡espacioso! —murmuré.

Él me miró mal y arqueó una ceja.

—¡*Pfff*, qué absurdo, Stilton! ¿De qué está hablando? El automovilloco siempre

es así... ¡en su **VERSIÓN DEPORTIVOCA**!

Entretanto, con gran trabajo yo había conseguido cerrar la puerta y tenía la maleta y el paraguas encajados entre las rodillas y la nariz.

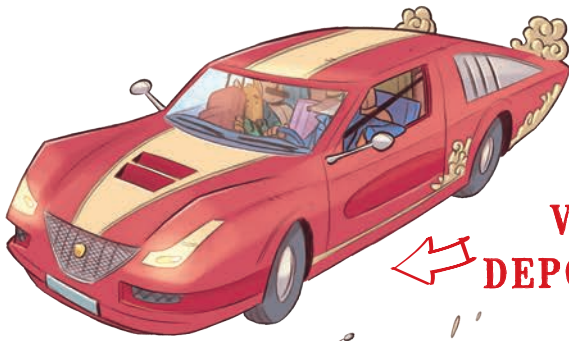
¡*Aaaarj*, qué postura más incómoda!

—Pero este vehículo, que diseñé personalmente, tiene una configuración variable... —siguió diciendo Sherlock—. Si lo prefiere, ¡pasamos a la

**VERSIÓN SUPERDELUXE**!

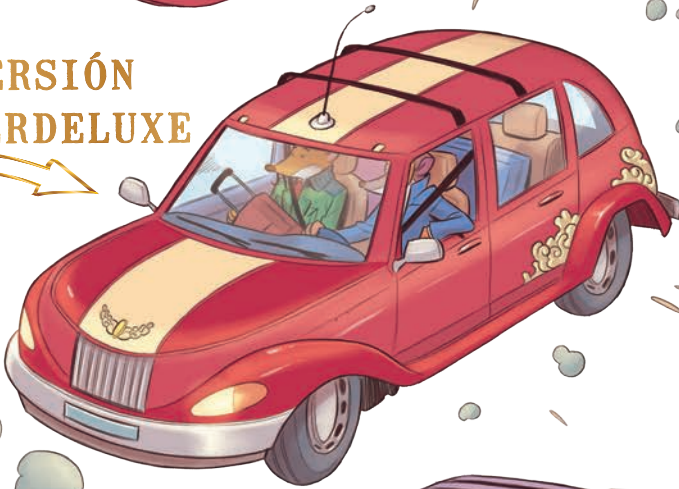
Pulsó un botón del salpicadero, mi asiento se deslizó y el habitáculo se alargó. ¡Me volví y vi aparecer tres plazas detrás de mí!



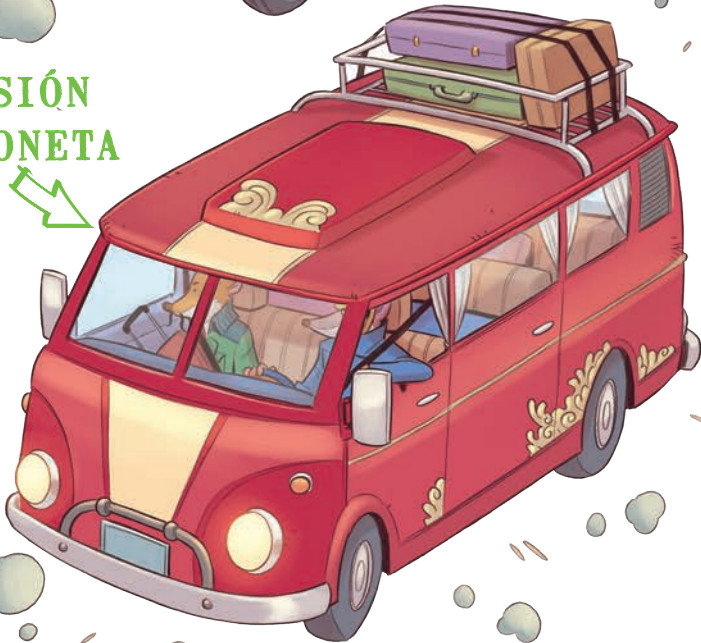


VERSIÓN  
DEPORTIVOCKA

VERSIÓN  
SUPERDELUXE



VERSIÓN  
FURGONETA





—¿O tal vez prefiere usted la **VERSIÓN FURGONETA**?

Con otro clic, ¡el coche se transformó en una furgoneta para ocho pasajeros por lo menos!

¡Yo me quedé estupefacto!

—¿Qué hay de extraño, Stilton? —bufó mi amigo detective—. ¿Nunca había visto el interior del automovilocko? **Venga, abróchese el cinturón, ¡arrancamooos!**

Yo me apresuré a hacer lo que decía.

Instantes después, Sherlocko pisó el acelerador y el automovilocko salió catapultado hacia delante sin hacer ni el menor ruido.

Nos movíamos en el tráfico de **RATONINGTON** entre el **fragor** de los motores, los **bocinazos** y el **chirrido** de los frenos de coches y camiones, pero el automovilocko avanzaba como si rodara sobre terciopelo.

—¿Lo ha notado, Stilton? ¡El motor eléctrico que diseñé es silenciosísimo, característica aún más grata cuando estemos en el campo!

—**¿En el campo?**— inquirí—. Pero ¿puedo preguntarle adónde nos dirigimos?

—¡Claro que sí!— respondió.

Y siguió conduciendo callado.

**Yo estaba un tanto confundido,**

así que le dije:

—*Ejem*, sir Sherlocko..., ¿no me contesta?

—¡Pero si *ya* le he contestado, Stilton!

—¿En qué sentido?

—Me ha preguntado si podía preguntarme adónde nos dirigimos, ¿verdad?— bufó él.

—S-sí...

—Y yo le he contestado: *¡sí!* *Sí* en el sentido de:

«¡Claro que puede preguntármelo!». ¡Ja, ja, ja!

**Uf**, pues yo no había comprendido de inmediato que

**¡Sherlocko** estaba  
jugando con las palabras!

Probé, pues, a hacerle de nuevo la pregunta:

—*Ejem*, bien... ¿Adónde vamos, sir Sherlocko?

Y él respondió:

—Al norte de Ratonington, al **Páramo Brumoso**.  
Más concretamente, al castillo de los Brumings.  
—Y tras una pequeña pausa, añadió—: Se preguntará qué vamos a hacer allí...

Y a continuación se calló.

Yo, obviamente, me quedé como un pasmarote.  
Sherlocko se carcajeó.

—**Stilton**,

¿se lo pregunta  
o no se lo pregunta?

—¡Claro que me lo pregunto! —respondí enervado—. Y bien, ¿qué nos espera en el castillo?

—Se lo diría, pero no puedo. Solo le diré que el cliente es lord Brummel Brumings... ¡y que **EL CASO ES MUY RESERVADO!**

Mientras, el automovilocko, en su versión deportivocka, iba por una carretera serpenteante entre verdes prados salpicados de **ovejas**.

Estaba disfrutando del paisaje cuando el coche tomó una curva cerrada a gran velocidad y bordeó un **PRECIPICIO** escalofriante.



—¡Aaaaaaarj! —chillé.

—¡No tenga miedo! —rebatí mi amigo—. ¡Todo está bajo control, no se preocupe! **REGLA IMPORTANTE PARA UN DETECTIVE: CONOCER SUS LÍMITES Y ESFORZARSE POR SUPERARLOS...**

**¡CON LA DEBIDA PRUDENCIA!** El automovilo-cko tiene un superdispositivo de seguridad, ¡que ideé para mantenerlo pegado a la carretera!

—¡Bien! Y... ¿cuándo llegaremos?

—Nos hallamos en unos *prados verdísimos*, con plácidas colinas y bajo un agradable cielo azul. ¡Cuando *no* vea esto es que habremos llegado!

—Así pues, ¿estamos cerca? —aventuré entonces.

—¡Claro que no, Stilton! ¡Ahora estamos en el **PÁRAMO FELIZ!** Como le he dicho, ¡cuando *no* vea ya nada de todo esto es que habremos llegado a nuestro destino!

*Chillííí*, yo estaba cada vez más **perplejo**.

—Pero ¿por qué ya no tendríamos que ver nada de todo esto?

—Le contestaré con otra pregunta, Stilton...

¿QUÉ ES ESO QUE,  
CUANDO HAY,  
NO SE VE?



¿Vosotros lo sabéis,  
amigos lectores?

—*Hum...* Algo que cuando hay *no se ve...* ¿Qué será? —intenté concentrarme.

—¡Es elemental, querido Stilton! ¡Se trata de la **niebla**! —me soltó Sherlocko.

—¡Claro! ¿Cómo no se me ha ocurrido?

—Es fácil: no se le ha ocurrido porque todavía tiene que mejorar con las **adivanzas** (¡y no solo con ellas!). Pero ahora mire a su alrededor y dígame: ¿qué ve?

Yo me asomé por la ventanilla y... ¡¿quééé?!

¡El paisaje había

## DESAPARECIDO!

—¡No se ve *nada*! —chillé asustado.

—¡No hay motivo para inquietarse! Y además, lo que usted ve no es *nada*, es la niebla... ¡Y la niebla nos confirma que hemos llegado al **Páramo Brumoso**! —continuó Sherlocko.

—P-pero, con esta niebla, ¿no convendría ir más despacio? —balbuceé—. ¡Los bigotes me vibran de canguelo!

—¡Ya estoy ralentizando, Stilton! Me lo pide también el **NAVEGADOR DE INFRARROJOS** del automovilocko, ¡que indica el camino y sus obstáculos con *precisión absoluta!*

Sherlocko torció suavemente para esquivar una oveja parada en mitad de la carretera. En aquel momento, el ordenador de a bordo avisó de una llamada telefónica entrante: ¡RIIIING!

En la pantalla apareció miss Piccadilly.

—**¿Me oye, me oye?! ¿Cómo marchan las cosas, sir Sherlocko?**

—**¡Magníficamente, miss Piccadilly! Ahora estamos en el Páramo Brumoso...**

—contestó él.

El ama de llaves de Sherlocko replicó:

—**Vaya con cuidado, porque la niebla del vecino es siempre la más cerrada... ¡igual que la hierba del vecino es siempre más verde y la mina del vecino siempre da más plata!**



—¡Gracias! ¡Lo tendré en cuenta, como siempre! —dijo Sherlocko.

Yo me acerqué para mirar la pantalla.

—¡Buenas tardes, **MISS PICCADILLY!**

—¡Buenas tardes, Geronimo! —me dijo ella, sonriente.

En aquella ocasión, la chaqueta del ama de llaves era de un refulgente *color plata*, igual que su mechón de pelo, ¡siempre perfectamente a juego!

Mientras, el automovilocko seguía avanzando veloz y silencioso entre la niebla.



# EL CASO

«Los **fantasmas** solo existen  
en los libros y las películas  
¡para **asustar** al público!»

Sherlocke

